

blan, ni al momento actual de la sociedad española, del cual no pueden prescindir, porque, quiérase o no, es el inevitable punto de partida, ni a una visión ideal, clara y definida, de una sociedad futura más perfecta.

Las bases 7 a 11 están dedicadas al problema de la tierra. ¡Imagínese el valor científico de esas bases cuando al través de ellas se advierte que para los autores de la proposición la tierra no tiene más que un destino: la agricultura! No caen en la cuenta de que esa es la aplicación primitiva de la tierra; pero que este problema abarca tierra destinada a usos mil veces más productivos, por ejemplo la edificación. Una hectárea de tierra en una gran ciudad vale millares de veces lo que una hectárea de tierra destinada a usos agrícolas. Y la opresión que impone el dominio de aquella para extraer al trabajo la renta, cuya capitalización forma el gran valor de esa tierra urbana, es mil veces más aflictiva para el menesteroso y más prolífica en dolores, enfermedades y aun muerte, que el dominio de unas hectáreas de se-